

El Opus Dei se vale del código

Rodolfo González Ulloa

El Código Da Vinci los ataca pero ellos salen al paso con apertura a medios

Villanos para algunos, héroes o santos para otros, el Opus Dei es tema periodístico desde que Dan Brown publicó su novela *El Código Da Vinci*, cuya versión cinematográfica se exhibirá en Costa Rica a partir del 19 de mayo.

La revista *Time*, del 24 de abril del 2006, le dedicó la portada al tema, bajo el título *The Opus code*. Según la revista, en los últimos meses, esta organización católica, famosa por mantener sus operaciones en un perfil bajo, ha dado signos de apertura a los medios sin precedentes, como una manera de contrarrestar la mala fama de fanáticos peligrosos que les hace Dan Brown con su libro.

La apertura a los medios también es su estrategia en Costa Rica pues, según dicen, les resulta más provechosa y efectiva que hacer protestas ante las salas de cine.

El Financiero conversó con tres de sus miembros en el país, dos de ellos de la oficina de información de la obra, para conocer su versión de las críticas que circulan sobre esta organización, tales como: elitismo, masoquismo, fanatismo, conservadurismo y machismo. También para conocer su historia en el país, sus actividades y el estilo de vida que caracteriza a sus miembros, y los distintos vínculos que establecen con la organización.

Desde Guatemala

A Costa Rica esta espiritualidad católica, cuya médula es la "santificación del trabajo diario", llegó en 1959, procedente de Guatemala, 31 años después de que la fundó el clérigo español José María Escrivá de Balaguer, en Madrid (*véase recuadro: "Sobre el Opus Dei"*)

Actualmente, tiene 400 miembros en el país, entre numerarios y supernumerarios, las dos grandes categorías en que se divide la organización. También tiene 1.000 cooperadores. Estos últimos no están de lleno en la obra, pero contribuyen con dinero y oraciones, sin que necesariamente tengan que ser católicos. Es más, algunos son judíos.

Diferentes vocaciones

Los numerarios son miembros célibes, viven en residencias de la obra, y mantienen con su trabajo a la comunidad del Opus Dei donde viven.

Tienen un grado mayor de compromiso con la organización, y sus prácticas de fe son más rigurosas, por ejemplo, algunos usan cilicios (cadenillas de hierro con puntas, que se adhieren a la carne como instrumento de mortificación) y "penitencias", cuerdas trenzadas para flagelación durante algunas oraciones.

Representan el 25% de los miembros de la organización en Costa Rica (100, aproximadamente). En el mundo, hay un total de 85.500 miembros, de los cuales el 20% son numerarios, según el artículo de *Time*.

Los supernumerarios, por su parte, son miembros que pueden conformar sus propias familias o vivir en sus propias casas, pero dedican a la obra tiempo, trabajo, y viven un estrecho vínculo con la organización. En Costa Rica son 300 y, al igual que los numerarios, tienen distintas profesiones: abogados, médicos y administradores, entre otros.

Los colaboradores son el grupo mayoritario (1.000 en total) y se distinguen por sus donaciones y oraciones para proyectos concretos de la obra.

Más mujeres que hombres

De acuerdo con Alejandra Flores, de la Oficina de Información del Opus Dei en Costa Rica, el 60% de los miembros en el país son mujeres, y la mayor parte de los integrantes está entre los 40 y los 60 años.

Según Flores, esta tendencia es similar a nivel internacional, un dato curioso para una organización que se fundó en sus inicios exclusivamente para hombres, y que ha recibido críticas de machismo y hasta misoginia.

"No comparto esa crítica -dice Flores- a las mujeres en el Opus Dei se nos motiva al profesionalismo. Conozco el caso de una señora de 84 años que, a raíz de unos cursos nuestros, decidió meterse a la Universidad. Ahora hasta anda con una *palm*", señaló.

Juntos, pero no revueltos

Aún así, la formación en la obra se da de manera separada para hombres y mujeres, en centros distintos.

La pintora Ana Laura Vargas, quien también trabaja en la Oficina de Información del Opus Dei en Costa Rica, lo explica por el tipo de temática y formación que se da.

"Hay temas que interesan a las mujeres y no a los hombres, y viceversa. Porque la obra no solo da formación espiritual, también capacitamos a personas en cursos prácticos que sirven para la vida laboral y personal. Hay una enorme proyección en comunidades, pero es una obra que se hace de manera silenciosa", señaló.

¿Élites?

Juan Francisco Montealegre, empresario vinculado al sector exportador, y más recientemente al Partido Acción Ciudadana, rechaza que el Opus Dei tenga una política sistemática de reclutar líderes en empresas y en el sector político, como una especie de "masonería blanca".

"Lo que sucede es que la espiritualidad nuestra es la de hacer bien el trabajo, porque se lo ofrecemos a Dios, y cuando uno hace bien las cosas, entonces se distingue, y empieza a escalar puestos", señaló.

No todos comparten su opinión. Un funcionario público que prefirió no ser citado, y que estuvo varios años en el Opus Dei, recuerda que en la obra había especial interés en reclutar a los mejores promedios de colegios y universidades, y a jóvenes líderes en distintos campos profesionales.

"A un amigo lo vetaron de entrada, pero cuando se enteraron de que era hijo de una persona importante, entonces cambiaron de opinión", dijo el funcionario.

Detractores y defensores

Y es que la obra tiene sus detractores en Costa Rica, los cuales incluso tienen una página web (<http://exopusdecostarica.blogspot.com/>), con links a otras páginas mundiales que critican a la obra (www.opuslibros.org).

Pero la misma herramienta que se utiliza para el ataque, es válida para la defensa, y la obra también utiliza Internet para difundir sus noticias y explicar al público sus actividades y visión de mundo (www.opusdei.or.cr). La organización no se mueve en aguas serenas cuando de

opinión se trata, pues las posiciones tan encontradas entre defensores y detractores dificulta un diálogo en frío. Es decir, los que han estado en la obra la aman o la odian, no parece haber término medio.

Puntos de vista

"Todo depende de la óptica con que se miren las cosas. Es interesante que se critique a los numerarios que utilizan el cilicio como instrumento de mortificación, para ayudar a su alma, pero a nadie parece preocuparle el dolor físico al que se somete mucha gente para hacerse una cirugía, para embellecer el cuerpo", dijo Vargas, de la Oficina de Divulgación del Opus Dei.

Otra crítica contra la organización es que se establece un control estricto sobre la vida de los estudiantes que viven en las residencias universitarias.

"En realidad, ni siquiera se les exige que sean católicos, no se les obliga a asistir a las charlas ni a las actividades religiosas, que son optativas, aunque claro está, viven, como en una familia, bajo horarios que deben respetar. Se les procura todas las facilidades para que se concentren en el estudio", explicó Flores, también de la misma oficina de la obra.

Pero el funcionario público, antes citado, señaló: "No podíamos leer *La Rebelión en la Granja*, de George Orwell, era como un régimen de terror, donde alimentaban la culpa, el miedo a Dios, como alguien que siempre lo ve a uno y le lleva la contabilidad".

Una obra diversa

En medio de los argumentos a favor y en contra, la obra mantiene una posición sólida en la Iglesia.

Según el reportaje de *Time*, el Opus Dei cuenta con activos valorados en US\$2.800 millones a nivel mundial, y solo en los Estados Unidos la cifra asciende a US\$344,4 millones.

"Es difícil calcular en Costa Rica a cuánto ascienden estos bienes"-señaló Juan Francisco Montealegre- lo que sí le puedo afirmar es que en ingresos siempre estamos en números rojos, porque la obra siempre lo está invirtiendo en distintos proyectos".

Los ingresos se obtienen a través de donaciones, las cuales se canalizan por medio de distintas asociaciones.

Sin embargo, cada uno de los proyectos se administra y financia por separado. En el país hay varios, por ejemplo las residencias universitarias Miravalles (para hombres) y Veragua (para mujeres); el proyecto Lari, Centro de Complementación Educativa para la Mujer, y algunos clubes juveniles, entre otras obras educativas y sociales tanto dentro como fuera de la Gran Área Metropolitana.

Un estilo de vida

Tanto los entrevistados en Costa Rica, como las fuentes citadas por la revista *Time*, insisten en que el secretismo atribuido al Opus Dei es en realidad un malentendido. Argumentan que al formar individuos que vivan su fe personalmente, en su vida cotidiana, muchos de ellos ni siquiera se conocen entre sí, y esto da la apariencia de una sociedad secreta.

En todo caso, el estreno de la película *El Código Da Vinci* les da la posibilidad de mostrarse como una organización abierta, no elitista.

Alejandra Flores

Administradora de empresas. Supernumeraria. Colabora en la Oficina de Información del Opus Dei.

"La espiritualidad nos impulsa a ser excelentes profesionales, buenas madres, buenas esposas, con la confianza puesta en Dios, estudiando su doctrina y orando".

Juan F. Montealegre

Empresario. Supernumerario. Ha estado la obra desde su fundación en Costa Rica.

"Empecé porque vi una caricatura en el Semanario Universidad en la que un águila con la leyenda "Opus Dei" metía la garra en un mundo (UCR). Me intrigó, averigüé y me metí".

Ana Laura Vargas

Pintora. Supernumeraria. Colabora en la Oficina de Información del Opus Dei

"Hacemos nuestro trabajo de manera excelente, aunque estemos cansados, se lo ofrecemos a Dios, y eso significa darle calidad, no se le dan chapuzas".

Sobre el Opus Dei

Unos la odian, otros la aman. Sin duda son un grupo muy influyente dentro del mundo católico y el Código Da Vinci les ha dado la oportunidad de darse a conocer a más personas a nivel mundial. Ellos no parecen dispuestos a desaprovechar la oportunidad.

Que son:Una prelatura personal, esto es, una figura organizativa dentro de la jerarquía católica que les permite rendir cuentas directamente ante el Papa, y tener más independencia en las decisiones administrativas.

Quién la fundó:José María Escrivá de Balaguer, en 1928 en Madrid. El fundador murió en 1975, fue canonizado en el 2002.

Miembros:Se calcula que en el mundo hay 85.500 miembros. En Costa Rica rondan los 400, en su mayoría mujeres. Por grupos de edad, la mayor parte está entre los 40 y los 60 años. La obra cuenta con sacerdotes, pero principalmente está integrada por laicos, los cuales se dividen en numerarios y supernumerarios, dependiendo de las exigencias a las que se comprometen, y a la vocación. También hay cooperadores monetarios, que no tienen que ser católicos.

Quiénes lo trajeron a Costa Rica:José Luis Masot y Fernando Sáenz

Fuente: Entrevistas y revista Time, 24 de abril del 2006.